

La producción de conocimiento en Trabajo Social: una mirada desde Bourdieu

Production of Knowledge in Social Work: A View From Bourdieu

Evangelina Casá

Evangelina Casá es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

E-mail: evangelina.casa@gmail.com

resumen

En el presente artículo partimos del actual debate en Trabajo Social, en tanto profesión anclada fuertemente en el hacer y con escasas incursiones en la actividad investigativa. Para ello, retomaremos nociones de la propuesta teórica de Bourdieu como insumo para pensar los debates y reflexiones que orientan la tesis doctoral –aún en curso– bajo el nombre de *La Producción de Conocimiento en Trabajo Social: su relación con el campo académico y el de intervención. Una exploración en la ciudad de Rosario entre 1990-2010*. Con tal motivo, en primer lugar nos planteamos abordar la problemática de *construcción del objeto* y luego, recuperar las categorías de *habitus* y *campo* de dicho autor, a los fines de emplearlas como herramientas teóricas para nuestro proyecto.

summary

In this article we start from the current debate in social work profession as strongly anchored in the making and with few forays into research activity. To do this, we return notions of the theoretical proposal of Bourdieu as an input to think the debates and reflections that guide the doctoral thesis –still in course– under the name of *Production of Knowledge in Social Work: its relationship with the academic field and intervention. An exploration in the city of Rosario between 1990-2010*. On this occasion, we consider first address the issue of *construction of the object* and then, retrieve the categories of *habitus* and *field*, coined by author, in order to use them as theoretical tools for our project.

palabras clave

producción de conocimiento / trabajo social / construcción del objeto / campo / habitus

keywords

production of knowledge / social work / construction of the object / field / habitus

A modo de encuadre temático

En primer lugar, para una mayor comprensión de la temática propuesta y a los fines de lograr un encuadre general de la problemática, resulta pertinente relevar las perspectivas vigentes sobre el tema en diferentes contextos (Latinoamérica, Estados Unidos y Europa)¹, presentando así un estado de la cuestión en torno a la investigación en Trabajo Social lo más preciso posible.

Para comenzar, cabe reconocer que, a lo largo de nuestra historia disciplinar, son vastas las experiencias que han planteado el debate sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social, tanto a nivel nacional como internacional, ubicables ya sea en libros, artículos, revistas o incluso en la red. Esto es así porque, principalmente desde la década de 1990 a esta parte, las nuevas exigencias de cientificidad y rigurosidad académica, así como el nuevo entramado laboral de gran competitividad y desdibujamiento de las fronteras profesionales, han marcado la agenda de incumbencias en todo el globo. En tal sentido, de acuerdo a la literatura vigente, puede precisarse que, entre los años setenta y noventa, no se registran textos que recuperen esta discusión, por preconizar lo interventivo a lo investigativo. Contrariamente, en el último tramo del siglo pasado y tal como se ha mencionado, se evidencia una mayor preocupación por el abordaje de esta temática, producto de políticas de Educación Superior así como de Ciencia y Técnica, la aparición de posgrados (fundamentalmente en América latina), la conformación de espacios de investigación y sistemas de categorización e incentivos, entre otros avances (Gibbons *et al.*, 1997). Al respecto, son reconocidos mundialmente los autores Karsz (2009 - Francia), Strier (2006 - Reino Unido), Dudley (2004 - Estados Unidos) o Miranda Aranda (2010 - España) por su contribución al tema desde un abordaje histórico de la profesión y su necesidad de dotarla de teoría.

A su vez, desde un enclave de análisis más próximo, las visiones de los brasileños Netto (2003), Iamamoto (2005) y Montaña (1997), permitieron un análisis crítico del caso latinoamericano en materia de investigación desde el Trabajo Social, recuperando la categoría de cuestión social. Por su parte, Matus (2001) propone el trabajo del concepto como urgencia política, mediante el cual la producción de conocimiento contribuye a la renovación de las prácticas sociales, debido a la necesidad de construir un nuevo arsenal teórico en condiciones de interpretar las nuevas complejidades y escenarios actuales, así como de recrear y actualizar formas de comprensión de la profesión.

Seguidamente, resultan fundamentales los avances realizados en la última década por Grassi (2011), Rozas Pagaza (2005), Parola (2009), Travi (2006), Heler (2009) y Cazzaniga (2009), para ahondar en la realidad argentina, así como los de González Saibene (2007) y Campana y Guzmán Ramonda (2010) para indagar a la luz de las particularidades de la ciudad de Rosario. No obstante, tales reflexiones estuvieron centradas en aspectos teóricos generales, plausibles de ser contrastados en diversas unidades académicas o ámbitos laborales de diferentes países, ponderando la necesidad de fortalecimiento disciplinar o de retomar la producción de conocimiento para pensar las intervenciones sociales en la contemporaneidad.

Por otra parte, en relación con nuestro contexto nacional, debe aclararse que históricamente no se registra vinculación entre investigadores en Trabajo Social con organismos como CONICET o instituciones de investigación, en tanto éstas han privilegiado áreas de desarrollo tecnológico por sobre las disciplinas de las Ciencias Sociales, o bien, en los casos en los que esto ha sido posible se puede vislumbrar una marcada incorporación femenina en los estadios iniciales (becas doctorales) y no así en los niveles de posgrado o ingreso a carrera (Peréz Sedeño, 2001). Sin embargo, en el último tiempo se observa una tendencia incipiente, debido a la proliferación de publicaciones y diversas modalidades de colectivización de las producciones (congresos, jornadas, redes de investigación e intercambio), vinculada a la intensificación de la producción de conocimientos en el conjunto de las Ciencias Sociales y la actividad científica en general (González, 2009). Pese a esto, en el Trabajo Social se trata de experiencias escasas, debido a factores externos (exigencias docentes) e internos (demandas del campo profesional ante la fuerte competitividad con viejas y nuevas profesiones que se disputan el terreno de la intervención social: sociología, psicología y antropología). De manera que los procesos de mayor profesionalización y jerarquización académica de los últimos 20 años habilitan a inferir nuevas rupturas disciplinares y nos instan a interrogarnos por el lugar que ocupa (y disputa) el Trabajo Social en términos académicos y profesionales en el contexto general de las Ciencias Sociales. En este sentido, queda abierto el camino para futuras reflexiones sobre sus nuevas producciones teóricas, sus posibles vínculos e incipientes inscripciones en espacios reservados durante largo tiempo a disciplinas con mayor tradición académica (agencias de investigación como CONICET), y fundamentalmente, la vinculación entre campo profesional y académico en términos de producción de conocimiento desde el Trabajo Social.

Una aproximación al autor

En sintonía con lo anterior, estimamos pertinente el empleo de algunas categorías de Bourdieu como punto de apoyo epistemológico, dado que ubicamos nuestras reflexiones

fuera de los enfoques positivistas (y neo-positivistas en boga) que presuponen una relación de externalidad sujeto-objeto de conocimiento; tanto como de aquellos de carácter subjetivista, que a la larga, relativizan en extremo el discurso teórico y hacen estéril todo esfuerzo investigativo. Esto es particularmente importante de discernir para referirse a la producción de conocimiento en trabajo social (...) porque existe el riesgo de que se reitere la histórica complicidad inconsciente con el positivismo (Grassi, 1995: 39).²

Con tal propósito, quisiéramos realizar una breve mención sobre algunos lineamientos que hacen a su perspectiva para contextualizar sus nociones y otorgarle la trascendencia argumentativa pertinente. Puesto que es muy difícil abarcar la totalidad de sus escritos, recuperamos a uno de los tantos estudiosos sobre su obra³,

lo cual nos permite tener un pantallazo sobre su mirada epistemológica, teórica y metodológica. En tal sentido, Baranger (2004) propone que

algo que distinguió siempre a Bourdieu fue su capacidad para moverse con soltura tanto a nivel de la epistemología, como de la metodología y de la teoría. Desde su punto de vista, éstas eran tres dimensiones inescindibles de la práctica de la investigación sociológica, sin que tenga sentido la pretensión de sistematizarlas por separado (Bourdieu, 1992; 1997c) (Baranger, 2004: 9).

Ahora bien, si nos adentramos en cada una de ellas, podemos decir que a nivel epistemológico su pensamiento queda expresado en la tan conocida obra bajo el nombre del *Oficio del Sociólogo* (1968), en donde, junto a Chamboredon y Passeron, soslaya la idea de que “la epistemología está concebida como una actividad reflexiva sobre la práctica científica” (Baranger, 2004: 79), que debe superar una serie de obstáculos y ejercer una vigilancia epistemológica bachelardiana para no caer en una construcción inapropiada del objeto. Es decir, que la actitud que sugiere frente al dato debe ser de sorpresa y ruptura con las apariencias así como con el realismo ingenuo. Esto último encuentra ligazón con sus elecciones metodológicas, desde donde la técnica de análisis de correspondencias múltiples (ACM) se perfila como un óptimo recurso estadístico para el manejo de los datos (Bourdieu, 1979). Finalmente, a nivel teórico, podemos decir que “basándose en el supuesto de que no hay separación posible entre teoría y metodología, sus categorías para el análisis epistemológico terminaron coincidiendo en gran medida con sus conceptos teóricos” (Baranger, 2004: 16).

Por otra parte,

los textos de Bourdieu no son el producto de una razón científica pura; son los productos —y los instrumentos— de estrategias intelectuales y luchas particulares (...). El énfasis varía considerablemente de texto a texto, dependiendo del o de los campos particulares en los que el texto se sitúa y de la estructura de esos campos al momento en que el texto fue escrito. Al leer a Bourdieu, por ende, hay que corregir los énfasis, las desviaciones e incluso las polémicas campo-específicas (Brubaker, 1993: 217).

Asimismo, en sus numerosas producciones se repite la emergencia de una idea rectora que guía sus debates, a partir de la cual se sostiene que, así como el etnólogo debe “domesticar lo exótico”, el sociólogo está obligado a “exotizar lo doméstico”.

No es posible ahorrarse el trabajo de objetivación del sujeto objetivante. Es tomando por objeto las condiciones históricas de su propia producción, y no mediante una forma cualquiera de reflexión trascendental, que el sujeto científico puede darse un cierto dominio teórico de sus estructuras e inclinaciones así como de las determinaciones de las que son el producto, aseguándose en este mismo movimiento el medio

concreto de redoblar sus capacidades de objetivación. Únicamente un socioanálisis tal, que nada debe ni concede a la complacencia narcisística, puede contribuir realmente a que el investigador esté en condiciones de arrojar sobre el mundo familiar la mirada distante que el etnólogo lanza espontáneamente sobre un mundo al cual no está ligado por la complicidad inherente que deviene de la pertenencia a un juego social (Bourdieu, 1988: XII).

Por lo que, para él, el socioanálisis se convierte en la propia teoría sociológica, dado que habilita la posibilidad de poner en cuestión el interés propio del investigador en el conocimiento.

Categorías bourdieuanas: *habitus* y *campo*

Ahora bien, a los fines de profundizar en la visión de Bourdieu y el porqué de nuestra elección como marco teórico, nos valemos de la exposición de sus conceptos claves y tan conocidos por el mundo académico. En primer lugar, si comenzamos por la noción de *habitus*, tal como aclara Wacquant

habitus es un viejo concepto filosófico, usado intermitentemente por Aristóteles (bajo el término de *hexis*), Hegel, Weber, Durkheim, Mauss y Husserl, entre otros. Bourdieu lo recupera en un análisis del pensamiento del historiador del arte Erwin Panofsky y lo ha venido refinando desde entonces, tanto empírica como teóricamente (Wacquant, 1998: 322n5).

A ello le suma posteriormente las contribuciones de Merleau-Ponty y, por su intermedio, Bergson. Colocando en el centro de su elaboración conceptual una referencia fuertemente aristotélica en relación a la *phronêsis* (sabiduría práctica), Bourdieu plantea su idea de *habitus* asociada a un sentido práctico, en tanto lo define como

sistemas de disposiciones durables, estructuras estructuradas pre-dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principio de generación y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente ‘regladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, objetivamente adaptadas a su meta sin suponer la prosecución consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1972: 175).

El *sentido práctico* se plantea, entonces, como la solución para salirse de la oposición entre sociedad e individuo, entre objetivismo y subjetivismo, e implica situarse más allá de la alternativa de la cosa y de la consciencia, del materialismo mecanicista y del idealismo constructivista; es decir, más precisamente, desembarazarse del mentalismo y del intelectualismo

que llevan a concebir la relación práctica al mundo como una ‘percepción’ (...) hay que construir una teoría materialista capaz de recuperar del idealismo, conforme al deseo expresado por Marx en las *Tesis sobre Feuerbach*, el ‘lado activo’ del conocimiento práctico que el materialismo le ha abandonado. Esta es precisamente la función de la noción de habitus que restituye al agente un poder generador y unificador (...) esta capacidad de construir la realidad social, ella-misma socialmente construida, no es la de un sujeto trascendental, sino la de un cuerpo socializado (Bourdieu, 1997: 163-164).

En relación con la segunda categoría, si bien la expresión “campo intelectual” aparecía en su artículo inicial (1966) y en 1971 le dedica dos artículos a la sociología del campo religioso en Weber y al campo del poder, el concepto de *campo* fue desarrollado subsiguientemente al de *habitus*. Los *habitus* no operan en el vacío sino dentro de un espacio de lucha, donde diversos agentes en función a la proporción de capital que detentan se disputan y compiten por mejorar su posición. “La historia se objetiva en el habitus (‘historia hecha cuerpo’) pero lo hace también en los campos (‘historia hecha cosa’)” (Baranger, 2004: 43). Esta idea es vinculada con la noción de espacio social en vez de la de clase social, ya que “hablar de espacio social es resolver, haciéndolo desaparecer, el problema de la existencia o no de las clases, que desde siempre dividió a los sociólogos” (Bourdieu, 1994: 54), y nos permite pensar en términos de relaciones de fuerzas objetivas impuestas a todos los que ingresan a dicho campo de fuerza. Asimismo, desarrolla su noción de *campo científico* como el espacio de juego

de una lucha de competencia cuyo objeto [*enjeu*] específico es el monopolio de la autoridad científica inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (Bourdieu, 1975: 91-92).

Es un campo de luchas como cualquier otro (Bourdieu, 1976: 88), con sus dominantes y sus dominados, con su correspondiente “propensión a estrategias de conservación o a estrategias de subversión” (Bourdieu, 1975: 105), en el que “todas las prácticas están orientadas hacia la adquisición de la autoridad científica (prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.)” (Bourdieu, 1975: 93). Bourdieu opone así los *campos científicos*, capaces de producir y de satisfacer un interés propiamente científico, a los *campos sabios* de los “doxósofos” basados en la imposición de la creencia en que su falsa ciencia es perfectamente independiente de las demandas sociales que satisface en realidad.

Teoría y práctica: una eterna tensión

Tal como mencionamos en el apartado anterior, el campo y el *habitus* son dos conceptos que funcionan juntos y que se demandan mutuamente, englobando la *Teoría de la Práctica* de Bourdieu:

Bourdieu se apoya en Marx para reivindicar ‘una teoría adecuada de la práctica que constituya la práctica en tanto práctica (por oposición tanto a las teorías implícitas o explícitas que la toman como un *objeto*, como a aquellas que la reducen a una *experiencia vivida* susceptible de ser aprehendida mediante un retorno reflexivo)’ (Bourdieu, 1972: 161), en suma para sostener la necesidad de una teoría de la práctica que supere los errores simétricos del estructuralismo y de la fenomenología (Baranger, 2004: 23).

En este sentido, establece tres momentos inseparables de la práctica [*démarche*] científica:

lo vivido inmediato, captado a través de las expresiones que velan el sentido objetivo tanto como lo desvelan, remite al análisis de las significaciones objetivas y de las condiciones sociales de posibilidad de esas significaciones, análisis que demanda la construcción de la relación entre los agentes y la significación objetiva de sus conductas (Bourdieu, *et al.*, 1970: 20).

Para el caso del Trabajo Social, debemos indicar que la cuestión de la *práctica* acompaña toda su trayectoria identitaria, al punto de reconocerse como componente sustantivo que le dará una impronta particular: ese hacer estuvo configurado a partir de los espacios de gestión de las políticas sociales implementadas por el Estado en función de demandas histórico-sociales (Parola, 2009). Al respecto, Montaña señala que

la posición que el Servicio Social ha ocupado históricamente en la organización socio-técnica del trabajo desde su génesis, si bien, por un lado, restringe la intervención del profesional a su herencia de subalternidad; por otro, posibilita un cierto distanciamiento, permitiendo que se dedique a identificar problemáticas y demandas sociales, manifiestas o emergentes, estudiarlas e investigarlas en profundidad, desvendando su esencia, con todo el rigor científico, definir pautas de intervención, y finalmente, poner en práctica todo aquello: desarrollar el “trabajo de campo” (2000: 140).

Por lo que, para Montaña, el problema estriba en que usualmente la noción de práctica es restringida al hacer, dejando en manos de otras profesiones el trabajo de producción de conocimiento de la realidad. Desde este punto de vista, Grassi (1995) enuncia que la investigación es inescindible de la práctica profesional, entendiéndola como el dominio, la aprehensión y apropiación del propio quehacer; lo que en palabras de Danani (1994) “es la capacidad de dominio sobre nuestras condiciones de trabajo”, permitiéndonos pasar de la heteronomía a la autonomía. Además, Grassi destaca que los problemas sociales no son *a priori* problemas de investigación, sino que lo son cuando se han constituido como tales (es decir que previamente hay que reconocer dichas situaciones como problemáticas,

lo que implica desnaturalizar el objeto y reconstruirlo críticamente como objeto de la práctica en donde una parte podrá constituirse como objeto de conocimiento). De ahí que pueda suponerse, que

la investigación (producción de conocimiento) en Trabajo Social no es sólo una herramienta del proceso de intervención, sino que se inscribe en la posibilidad misma de constituir la práctica profesional (...). En el mismo sentido, el proceso de intervención puede devenir en objeto de investigación (Grassi, 1995: 42).

El problema de construcción del objeto en Trabajo Social

A medida que avanzamos un poco más en la discusión, resulta fundamental partir de los debates en torno a la construcción del objeto, ya que desde allí podremos pensar nuestras posibilidades efectivas de producción de conocimiento desde el Trabajo Social. Basándonos en Grassi significa que

el objeto es objeto de intervención, desde el momento en que su práctica está explícitamente dirigida a producir alguna modificación en la situación problemática puntual en relación a la cual es llamado a actuar (...). Poner en claro lo anterior es ineludible para plantear la cuestión de la investigación en el trabajo social, evitando transformar el tema en una moda pasajera, en la búsqueda de un “nuevo rol” socialmente valorado (...). El problema debe plantearse a la inversa: la investigación necesariamente debe estar implicada en el campo del Trabajo Social, como constitutiva de su práctica (1995: 41-42).

Sumado a esto, González Saibene (1996) reconoce dos consideraciones a la hora de construir el objeto:

a) Ese objeto está histórica y socialmente determinado desde una perspectiva teórico-ideológica, desalojando la ilusión de una perspectiva transhistórica.

b) Ese objeto se construye en función de una problemática teórica que antecede a cualquier experiencia. Es el punto de vista teórico el que crea al objeto, de modo que es una construcción conceptual.

En relación con este punto quisiéramos centrar los aspectos nodales del tema de la producción de conocimiento en Trabajo Social, ya que sobre dicho punto se han configurado los debates vigentes desde larga data respecto al Trabajo Social entendido como disciplina o profesión, dando lugar a enfoques que privilegian el hacer (intervención) o los que recuperan la actividad teórica (investigación). Para ello, propondremos, para comenzar, algunas precisiones.

Por un lado, se encuentran quienes sostienen que el “Trabajo Social es una *profesión* centrada en la intervención en lo social con el objetivo de modificar las situaciones particulares que aborda en su ejercicio cotidiano” planteándose, además, que “los procesos de recuperación, sistematización y reflexión que su ‘puesta en acto’ conlleva no se plasman en teorías científicas, en tanto sus objetos no son

teóricos y, por lo tanto, no constituyen procesos de investigación científica” y por el mismo motivo el Trabajo Social no generaría ningún aporte a las Ciencias Sociales (González Saibene, 2007: 17).

Por otro lado, hay quienes sostienen que el Trabajo Social es una *disciplina* que puede generar conocimiento y aportes al campo de las Ciencias Sociales, ya que la delimitación (o definición o identificación) del “objeto de intervención” (o “problema objeto de intervención”), esa instancia de conocimiento de la situación particular que se aborda en cada intervención profesional, resulta en una construcción teórica, es decir, que el producto al que se arriba tras esta instancia profesional es un conocimiento científico (González Saibene, 2007: 18).

En esta segunda línea, desde la cual el Trabajo Social es una disciplina, asentamos nuestra perspectiva de análisis. En primer lugar porque desde la noción de Trabajo Social como profesión se obstaculizaría todo intento de construcción del objeto, ya que se hablaría de dos tipos de objetos: el de *la intervención* (fijado por la organización) y el de *la profesión* (como históricamente dado), y en ninguno de estos casos tendría lugar su proceso de construcción. Al decir de González Saibene, el primero “es de la organización, político, ideológico, histórico, social y simbólicamente estructurado, construido en el mismo proceso –dinámico, conflictivo, contradictorio– de su legitimación y consolidación” y el segundo lleva a “considerar que, históricamente, el objeto del Trabajo Social han sido las relaciones sociales” (2007: 32-33).

En segundo lugar, porque desde Rozas Pagaza podemos analizar la relación acción- conocimiento entendiendo que

la determinación del Objeto de Intervención no es una construcción puramente racional o un producto de cierto ordenamiento empírico. Al contrario, entendemos esa construcción (...) como elaboración teórico-práctica, apoyándonos en el conocimiento de cómo proceder metodológicamente (1994: 122).

A lo que la autora agrega que “no es posible la producción de conocimiento sin investigación (...). Sólo la comprensión teórico-práctica de la construcción del Objeto de Intervención nos permitirá superar las falacias dicotómicas entre teoría-práctica, institución-comunidad, etc.” (Rozas Pagaza, 1994: 130-132), ya que establece que la

separación de estas dos instancias como producto de la herencia positivista en la profesión, ha significado confundir los niveles en los cuales se debe generar la construcción del objeto de intervención. (...) la construcción del objeto de intervención se ha realizado de manera discontinua, produciendo así prácticas vulnerables que no han aportado nada significativo en el desarrollo del saber profesional (1994: 123).

Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿hay dos objetos en el Trabajo Social? ¿Un objeto es el de la intervención y otro el de la investigación?

Consideramos que una cosa es pensar que en el ejercicio profesional el trabajador social puede desempeñar procesos de trabajo eminentemente prácticos (lo que comúnmente se denomina intervención en terreno) desde los cuales pueden o no derivarse futuras investigaciones o sistematizaciones de la práctica; y otra cosa muy distinta es pensar la *construcción del objeto* como una instancia superior que trasciende a todo el quehacer, en tanto constituye un entrecruzamiento dialéctico de reflexión y acción.

Si bien los objetivos entre intervención e investigación son diferentes, ya que una se propone la modificación y transformación de una situación problemática, y otra remite a producir conocimiento sobre tal situación, en términos de *objeto* no nos parece posible establecer una división entre ambas instancias, porque tanto una como otra requieren de un proceso continuo y constante de construcción teórico-práctica.

En palabras de Danani,

la definición/construcción del objeto de conocimiento como objeto político es politización (...) es una politización potencialmente autonomizadora, en tanto trae a la luz una dimensión que le es constitutiva. Y sólo apropiándose plenamente de sus determinaciones es posible “dominar, apropiarse, aprehender el propio quehacer”. O sea, construir autonomía (...). La posibilidad de construir autonomía, entonces, consiste en conquistar el objeto, vale decir, en delimitar aquella parte del mismo que es propia y fundadora del campo (del campo científico en general y de cada campo/disciplina), y que se convierte en vehículo y lenguaje de una manera de representar (de volver a presentar) la totalidad: una disciplina presenta una nueva totalidad, reinterpretada, reconstruida en torno a ese, su aspecto específico (2006: 193).

Por otra parte, si se nos permite un cruce disciplinar, recuperamos de Bourdieu (2012) la noción de que

el trabajo de construcción del objeto es un trabajo que no se hace de una vez por todas al comienzo, sino en todos los minutos de la investigación, por una serie de pequeñas correcciones. Lo que no quiere decir que nos enfrentemos al objeto completamente desarmados. Se dispone de principios generales metodológicos que están inscriptos de alguna manera en el habitus científico (...). Poseer ese oficio es llevar al estado práctico todo lo que está contenido en los conceptos fundamentales (...) es saber, por ejemplo, que para darse la oportunidad de construir el objeto, hay que hacer explícitos los presupuestos, construir sociológicamente las pre-construcciones del objeto: o todavía más, que lo real es relacional, que lo que existe son las relaciones, es decir, algo que no se ve, a diferencia de los individuos o los grupos (2012: 48-49).

Asimismo,

La definición del objeto incluye una perspectiva teórica, por consiguiente implica una determinada concepción e intencionalidad. Esta intencionalidad particular (¿para qué conocer?) orienta el proceso de aprehensión y comprensión del objeto y la orientación prevaleciente en la modalidad de gestión desarrollada, vale decir, de la estrategia metodológica (...). Sin embargo su incorporación [del objeto] sólo puede darse subordinada al movimiento del pensamiento (reflexión-acción) sobre el objeto, movimiento éste que sólo puede darse y encontrarse en el pensamiento dialéctico (Fonseca, 1982: 45).

En tal sentido, es fundamental recobrar la noción de Bourdieu al afirmar que “cuando uno se cree desprovisto de todo presupuesto, se construye el objeto aun sin saberlo y casi siempre, en este caso, de manera inadecuada” (2012: 41), de ahí que plantea “la necesidad de romper con las preconstrucciones, las prenociones, con la teoría espontánea (...) porque nuestro ánimo, nuestro lenguaje, están llenos de objetos preconstruidos” (2012: 42). Pero también es importante rescatar de Adorno (1973) la idea de que

no hace mucho tiempo todavía se podía escuchar afirmar con total seriedad que, si en una investigación se meten demasiadas ideas, éstas se convierten en prejuicios que obstaculizan el logro de la objetividad científica. Sin embargo, entretanto se ha podido comprobar que de las investigaciones que no están guiadas por ideas tampoco se saca nada. En verdad, los resultados de una investigación jamás pueden ir más allá de la inversión intelectual que se ha hecho en ella; sólo que esto no significa, por ejemplo, que los resultados hayan de ser las mismas ideas invertidas. Esto sería dogmatismo (1973: 95).

Desde luego, evitando caer en el desánimo ante tan inalcanzable meta, y como asevera Bourdieu: “la sociología no valdría ni una hora de trabajo si ella debiera ser un saber de experto, reservado a expertos” (2012: 77), en esa misma línea puede sostenerse la actividad investigativa desde el Trabajo Social. “*Para llegar a ver y hablar del mundo tal cual es, hay que aceptar estar siempre en lo complicado, lo confuso, lo impuro, lo vago, etc., e ir de este modo contra la idea común del rigor intelectual*” (2012: 57, subrayado nuestro).

Así también,

para ir más allá de las manifestaciones aparentes, hay que remontarse evidentemente hasta los verdaderos determinantes económicos y sociales de innumerables atentados a la libertad de las personas, a su legítima aspiración al bienestar y a la realización de sí mismas, que ejercen hoy, no solamente las restricciones implacables del mercado de trabajo o de vivienda, sino también los veredictos del mercado escolar, o las sanciones abiertas o las agresiones insidiosas de la vida profesional. Llevar a la conciencia mecanismos que hacen dolorosa, incluso invivible, la vida

no es neutralizarlos; poner al día las contradicciones no es resolverlas (...). Está claro que la sociología incomoda; e incómoda porque revela, en lo que no se distingue para nada de las otras ciencias: “no hay más ciencia que la de lo oculto” (Bourdieu, 2012: 93).

Campo y Trabajo Social

Seguidamente, resulta necesario ampliar la referencia a la noción de *campo* en Bourdieu, para luego pensarlo en términos del campo profesional del Trabajo Social:

“Lo primero es siempre construir el espacio, o sea, el campo” (Bourdieu, 2013: 17). “Surgido de un largo período de diferenciación, el mundo social moderno se descompone en una multitud de microcosmos, los campos, cada uno de los cuales posee desafíos, objetos e intereses específicos” (Chauviré y Fontaine, 2008: 14). Simultáneamente,

el proceso de diferenciación del mundo social que conduce a la existencia de campos autónomos concierne a la vez el ser y el conocer: al diferenciarse, el mundo social produce la diferenciación de los modos de conocimiento del mundo; a cada uno de los campos corresponde un punto de vista fundamental sobre el mundo que *crea* su objeto propio y que encuentra en sí mismo el principio de comprensión y explicación conveniente a dicho objeto (Bourdieu, 1999: 119, subrayado en el original).

También, de acuerdo con autor, se entiende por campo a un espacio estructurado de posiciones de agentes cuyo lugar depende de las propiedades que posean (capital), instaurando relaciones de fuerza y generando luchas por la apropiación monopólica de tales recursos.

No obstante, en términos del espacio asumido por el Trabajo Social, se reconoce la necesidad de fundamentar el ejercicio profesional a partir de “dar cuenta del campo, de cada campo, en el ámbito organizacional de su aplicación” (González Saibene, 2004: 21), y se vislumbran diferentes concepciones sobre el campo de intervención profesional.

En relación con esto último, retomaremos la propuesta teórica de Campana y Garma, ya que admiten que

la introducción del concepto de campo para iluminar el ‘sobre qué’¹⁴ de la intervención profesional, retomada de las obras de Bourdieu, es ubicada como un punto de partida en los casos que a continuación se exponen, incorporando los aportes del análisis crítico de las perspectivas que vienen siendo utilizadas en las producciones de Trabajo Social (2006: 14).

1) Como campo en términos político-ideológicos: se sostiene que el trabajador social reproduce la ideología dominante, estando su campo de actuación atravesado por intereses de clase. Su carácter político

como actor radica en poder otorgarle nuevas direcciones a las acciones esperadas por la organización empleadora (Iamamoto, 1998). Así es como cobra valor la categoría de cuestión social, en miras de comprender el funcionamiento social.

2) Como campo problemático: referido a las manifestaciones de la cuestión social, en tanto expresa la relación sujeto-necesidad (Rozas Pagaza, 2001). Es ahí cuando el Estado requiere de un actor calificado para ejecutar políticas sociales que aborden tales situaciones problemáticas.

3) Como campo de acción, retomado no tanto por su consistencia epistémica, sino por sus posibles usos estratégicos y usos públicos, entendiendo que la reapropiación de un concepto usado por el servicio social tradicional, permite también reconsiderar la categoría de acción para el campo de las encargadas de lo social (Alberdi, 2003: 193).

Alberdi, además, propone resignificar la noción de campo desde Bourdieu, tomando como eje el significado de autonomía relativa de los campos y generando así, una mediación conceptual con la práctica profesional cotidiana. Desde ahí, intenta trazar un camino de acción que prepare para la revisión de la teoría, el método y la historia presentes en cada campo.

Sin embargo, podemos concebir que, de tales perspectivas expuestas, no exista una privilegiada, sino que tanto en la formación académica como en la práctica profesional todas conviven permitiendo un pluralismo de elecciones teóricas que guían nuestro hacer. De manera que, en término sintéticos, podemos decir que la lógica específica de un campo se instituye en la forma de un *habitus*, es decir, en un punto de vista determinado y consecuente con ese campo. Para el caso de nuestra disciplina, debe tenerse presente que

si las ciencias sociales se fueron definiendo como tales (...) evolucionando en el sentido de una complejización de su cuerpo teórico y metodológico (...), en lo que se constituye como el campo de la “asistencia social” (hacia fines del siglo XIX), la cuestión no está presente como confrontación interna, en la medida en que ésta no se desarrolla articulada a las ciencias sociales, sino en estrecha vinculación con la medicina, la psiquiatría y el derecho. A partir de allí, la asistencia social define su intervención como la puesta en “práctica” de los principios y normas derivadas de aquellas disciplinas y dirigidas a ajustar los comportamientos individuales y familiares a una normalidad predefinida desde estos campos (Grassi, 1995: 60-61).

En consecuencia, podemos sostener que

entonces, el Trabajo Social sencillamente no disputa hegemonía, porque no disputa en torno a la construcción epistemológica y metodológica de un objeto de conocimiento: sólo pretende ser reconocido sin

preocupación por los fundamentos de sus principios de verificación y métodos de convalidación, desentendiéndose de los mismos también para el conjunto (Danani, 2006: 196).

Es ahí donde debe concebirse a la intervención como parte de un momento y movimiento histórico, donde las condiciones de desigualdad social (estructura estructurada y estructurante)⁵ se vinculan con un orden social determinado (Danani, 2006).

***Habitus* y Trabajo Social**

En otro término, podemos examinar las tensiones sostenidas entre el quehacer teórico y el práctico, conformando así diversos *habitus* particulares que se corresponden con la identidad profesional de cada tiempo (Elichiribehety, 2012). Para lo cual, se partirá de la concepción de Bourdieu de *habitus*:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transponibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a sus objetivos sin suponer el punto de mira consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a reglas, y, siendo todo eso, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2008: 88-89).

Lo anterior nos permite comprender que los *habitus* son producto de las condiciones histórico-sociales de existencia de cada sujeto, al mismo tiempo que producen acciones, gestan sentimientos o deseos; en síntesis, conductas que responden al campo social involucrado. Además suministran esquemas de percepción y clasificación de acuerdo al orden social al que pertenezcamos, de los cuales no tenemos conciencia pues los hemos incorporado espontáneamente en nuestros cuerpos, gestos y posturas.

Ahora bien, si se relaciona el concepto precedente con las formas asumidas por el Trabajo Social en cada una de sus propuestas históricas de intervención, se observa el desarrollo de *habitus* muy marcados y diferenciables uno de otro. Podemos exponer algunas de las tendencias.

En la Etapa Tradicional, el hacer estaba conformado enérgicamente por la idea de una práctica cuya finalidad era la adaptación e integración de quienes se hallaban en los márgenes del sistema, mediante procesos de diagnóstico y tratamiento. De aquí que el trabajador social cumplía la función de un técnico ubicado en el dominio de un aspecto específico de la realidad, teniendo como finalidad la solución de problemas sociales globales partiendo de cada uno de ellos aisladamente (Caso Social Individual). Para ello, se nutría del Liberalismo, del Positivismo⁶ (Ayer, 1978) y del Pragmatismo en tanto le otorgaban una visión estática y natura-

lista de la sociedad. Además, luego de la 2da. Guerra Mundial recibió la influencia del Estructural-Funcionalismo⁷, el cual le permitía abordar los conflictos a nivel comunitario.

Esto nos conduce a pensar en la marcada y sostenida tendencia que existió (y aún persiste) de constituirse como una profesión mayoritariamente femenina, por lo que Bourdieu (2000) plantea que las mujeres forman parte de uno de los sectores que padecen la dominación social, estructurando un espacio al que se le asignan representaciones y expectativas sociales propias: *campo/s de lo femenino*. El anterior responde al imaginario social que entendía que al hombre le correspondía el desempeño de un trabajo para el sostenimiento del hogar, y que confinaba a la mujer al cuidado de los hijos y de la casa. Hoy en día, a pesar de que se han generado modificaciones en el ámbito privado (reducción del número de hijos y tareas domésticas compartidas entre hombres y mujeres) como en el laboral (mujeres ocupando cargos directivos, lo que nos lleva a pensar en la igualdad de oportunidades), la tendencia se mantiene fundamentalmente en sociedades patriarcales. De manera que, en muchos casos la mujer-madre experimenta apremiantes sentimientos de culpa por salir a trabajar y dejar a sus hijos a cargo de otras personas.

En esta línea, el Trabajo Social originario, asociado al voluntarismo, a la caridad y a la disposición para hacer el bien, imprime el sesgo de género que reconoce como “propio” de la mujer y como capacidades innatas al amor, cuidado y filantropía, reproduciendo así los valores de los que es objeto el campo femenino: dar la vida y alimento, dedicar tiempo y atenciones, tratar suavemente, servir a otros, etc.

Cuando se analizan las primeras definiciones que recibió la profesión (visitadoras amigables, mejoradoras sociales, entre otras) se evidencia el influjo de tales concepciones, que reivindican los valores femeninos como los pertinentes y adecuados para desarrollar acciones de servicio.

Asimismo, la perspectiva tradicional del Trabajo Social “no se basa en un conocimiento científico sino en la experiencia y sentido común del trabajador social” (Tobon *et al.*, 1981: 100).

Por tal motivo, se reconoce la necesidad de romper con esta tradición asentada en una intervención irreflexiva y, contrariamente, se abre el camino hacia un proceso gradual de conocimiento, en tanto la investigación se constituye en el medio fundamental para definir el problema objeto de intervención profesional. Así se abrió paso a un segundo momento denominado Movimiento de Reconceptualización. Éste se basaba en una crítica a la etapa anterior al percibirla como instrumental y funcional a las estructuras de dominación. Tenía como preocupación el investir de científicidad al Trabajo Social, convirtiéndolo en una disciplina social que produzca una teoría propia. De este modo, irrumpieron corrientes Dialéctico-Críticas⁸ (Adorno, 1972; Adorno *et al.*, 1973) y Constructivistas, que caracterizaron al conocimiento como producto social y perfilaron una fuerte tendencia hacia una *epistemologización* que siente las bases para lograr una transformación social.

Por otra parte, así como el Trabajo Social tradicional mantenía atributos de sus antecedentes voluntaristas y pre-profesionales, cada uno de los períodos que le

sucedan recuperando cuestiones de cada etapa, siendo que las rupturas y trasposos de un momento a otro no se efectúan de manera lineal o “en términos puros”.

Finalmente, en los ochenta y noventa, la perspectiva epistemológica es múltiple y abarcativa, dominando categorías como incertidumbre y complejidad⁹ (Morin, 1994). En esta dirección, el tercer momento se define como Etapa Contemporánea, desde donde se reflexiona en términos de contradicción, movimiento y lucha, y se vislumbra a lo social desde la dialéctica de producción/reproducción de la vida, con el objetivo de constituir sujetos autónomos.

Conclusiones finales

De acuerdo con los caminos conceptuales elegidos, así como con el recorrido histórico emprendido en los últimos apartados sobre las tendencias predominantes en el Trabajo Social latinoamericano, podemos aventurar la existencia dentro de nuestro campo disciplinar de una primacía notoria y palpable de actividades prácticas por sobre actividades teóricas. Como hemos descrito, por años la práctica profesional permaneció en el nivel de la experiencia, es decir, de una acción sustentada en el conocimiento inmediato, cuyo criterio de verdad era el éxito de la acción: resolver problemas. Al respecto, Grassi (1995) argumenta que el hecho de que el Positivismo haya sido la matriz predominante a lo largo de la conformación del Trabajo Social se traduce en la inducción como la forma frecuente de pensar y en el tomar como verdades absolutas a las hipótesis y pronósticos construidos en otros campos disciplinares.

Asimismo, al examinarse la relación entre Trabajo Social e investigación social, se vislumbra que comúnmente se tienden a rechazar todas aquellas producciones teóricas que no provengan de la práctica, ya que de esta última se desprende toda especificidad profesional (asentada en la separación entre ciencia y técnica, conocimiento y acción) (Montaño, 2000).

Es por ello que consideramos que la trayectoria incipiente en materia de investigación desde el Trabajo Social y la consiguiente preeminencia de la práctica en terreno debe su impronta a discursos que habilitan el re-surgimiento y re-actualización de un hacer sustentado en el paradigma que le vio nacer. A su vez, esto se ampara en la idea, por largo tiempo sostenida, que lo propio y específico del Trabajo Social eran las acciones limitadas al contacto directo y de respuesta de las problemáticas sociales de la época.

Empero, podemos decir que, hoy en día, en el *habitus* de los trabajadores sociales convergen diversas características: unas asociadas a los fines transformadores de la práctica, como sostenía la tendencia Reconceptualizadora, otras ligadas a la vocación femenina de la época Tradicional, pero todas éstas en el marco del perfil academicista propio de la fase vigente (Contemporánea).

A modo de cierre, concluimos nuestro esbozo, asumiendo el desafío de articular la investigación y la intervención como dos instancias, ambas necesarias y complementarias, para una formación profesional que tome como eje la cuestión social del momento y que, en contacto con las problemáticas sociales, tenga la posibilidad de construir nuevos conocimientos. Como expresa Parola (2009), si

no dotamos de teoría al objeto de intervención, no sabremos de qué trama social estamos hablando porque resultaría difícil interpretar la realidad, y al no contextualizar la práctica, jamás se superaría el activismo vacío teóricamente (empirismo ingenuo).



Referencias

1. El recorte en estos contextos se debe a la fuerte influencia teórica que tienen tales regiones sobre la profesión de nuestro país.
2. “(...) Esta consiste en remplazar el ‘dato duro’ por lo ‘sensible’ como prueba, al aceptar acriticamente el postulado empirista de una realidad inmediata, en este caso accesible por lo ‘vivencial’, en el otro, por el dato como lo dado. Ni la teoría social refleja un objeto preconstruido, con independencia del sujeto, ni la subjetividad es esencialidad a-histórica. Y en el propio proceso de conocimiento (de construcción de interpretaciones validas) el objeto se transforma, puesto que, elementos de las teorías se integran a los esquemas de interpretación vigentes en una sociedad” (Grassi, 1995: 39).
3. Algunos de los autores que estudian sobre la perspectiva de Bourdieu son: Alicia Gutiérrez (1995), Jeremy Lane (2000), Pierre Mounier (2001), Louis Pinto (1999) y David Swartz (1997), así como en formato digital, Ingo Mörth y Gerhard Fröhlich (2003) y Delsaut y Rivière (2002).
4. Se refiere al interrogante “¿Sobre qué interviene el Trabajo Social?”, es decir, sobre qué objeto y espacio interviene.
5. Bourdieu define a la *habitus* como “estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas” y a la vez como “estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos, diferentes. Producen diferencias, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc.” (Bourdieu, 2012: 32).
6. El Positivismo es una corriente o escuela filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el científico, que surge de la afirmación de las teorías a través del método científico. Deriva de la epistemología que surge en Francia a inicios del siglo XIX de la mano del pensador francés Saint-Simon primero, de Auguste Comte luego y del británico John Stuart Mill y se extiende y desarrolla por el resto de Europa en la segunda mitad de dicho siglo. Se diferencia de la corriente que “hace unos 30 años se acuño el término “Positivismo Lógico” para caracterizar el punto de vista de un grupo de filósofos, hombres de ciencia y matemáticos que se denominaron a sí mismos, el círculo de Viena (...) especialmente por quienes son hostiles a todo el moderno desarrollo de la filosofía como una investigación más bien analítica, que especulativa” (Ayer, 1978: 9).
7. Funcionalismo o estructuralismo: es un marco de construcción teórica que ve a la sociedad como un sistema complejo cuyas partes trabajan juntas para promover la solidaridad y la estabilidad. Se entiende como el estudio de una sociedad conocida como estructura o sistema social.
8. “Si la ‘teoría crítica de la sociedad’ es desmembrada de la sociología, ésta será monopolizada por la vertiente empírica; que normalmente las grandes investigaciones sociológicas, en la medida en que estudian las opiniones, los comportamientos y las motivaciones de amplios sectores de la población, necesitan recurrir al trabajo en equipo, los costes de tales investigaciones, a diferencia del trabajo que el científico de viejo estilo realiza en su despacho, son elevados. Pero los representantes de una sociología crítica, a diferencia de lo que gusta de atribuirseles, no quisieran conformarse de ningún modo con el trabajo de despacho; también ellos necesitan los llamados ‘estudios de campo’ (...). Las investigaciones empíricas se convertirían en el privilegio de los empiristas. Ante esto nunca se subyugará suficientemente que lo que se discute no es la investigación empírica o su omisión, sino su interpretación, el lugar que le corresponde en la sociología” (Adorno *et al.*, 1973: 94).
9. “¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fe-

noménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre” (Morin, 1994: 32).

Bibliografía

- T. ADORNO (1972), *Epistemología y Ciencias Sociales*, Volumen 8, Suhrkamp Verlag.
- T. ADORNO *et al.* (1973), *La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana*, Grijalbo, Barcelona.
- J. M. ALBERDI (2003), “La Cuestión de los Campos de Acción en el Trabajo Social”, en *Revista Temas y Debates*, Año 7, N° 6 y 7, Rosario, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario.
- A. AYER (Comp.) (1978), *El Positivismo Lógico*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- D. BARANGER (2004), *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- P. BOURDIEU (1972), *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Ginebra, Droz.
- P. BOURDIEU (1975), “La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison” en *Sociologie et Sociétés*, VII (1).
- P. BOURDIEU (1976), “Le champ scientifique”, *ARSS*, N° 8-9.
- P. BOURDIEU (1979), *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit.
- P. BOURDIEU (1988), *Homo Academicus*, Cambridge/Oxford, Polity Press-Basil Blackwell.
- P. BOURDIEU (1994), *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, París, Seuil
- P. BOURDIEU (1997/1999), *Méditations Pascaliennes*, París, Seuil.
- P. BOURDIEU (2000), *La Dominación Masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- P. BOURDIEU (2008) [1994], *El Sentido Práctico*, Madrid, Siglo XXI.
- P. BOURDIEU (2012) [2001], *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- P. BOURDIEU (2013), *Las Estrategias de la Reproducción Social*, México DF, Siglo XXI.
- P. BOURDIEU, L. BOLTANSKI, R. CASTEL y J.C. CHAMBOREDON (1970) [1965], *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, París, Minuit.
- P. BOURDIEU, J.C. CHAMBOREDON y J.C. PASSERON (2013) [1968], *El Oficio del Sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- R. BRUBAKER (1993), “Social Theory as Habitus” en C. CALHOUN, E. LIPUMA y M. POSTONE, *Bourdieu: Critical Perspectives*, Chicago, The University of Chicago Press.
- M. CAMPANA y M. E. GARMA (2006), “Los Caminos Conceptuales para dar cuenta del ‘Sobre Qué’ en la Formación Profesional del Trabajador@s Sociales en la UNR”, en *Revista Cátedra Paralela*, N° 3, Rosario, Colegio de Profesionales de Trabajo Social 2da Circunscripción, Santa Fe y UNR Editora, Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y RRII.
- M. CAMPANA y F. GUZMÁN RAMONDA (2010), “La producción de conocimiento en Trabajo Social. Debates contemporáneos”, en *Boletín Electrónico Surá*. Disponible en: <http://publicaciones.blogspot.com.ar/2011/04/la-produccion-de-conocimiento-en.html>.
- S. CAZZANIGA (2009), “Producción de conocimientos y formación profesional. Algunas consideraciones”, en *La Investigación en Trabajo Social*, Vol. VII, Paraná, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- C. CHAUVIRÉ y O. FONTAINE (2008), *El Vocabulario de Bourdieu*, Buenos Aires, Atuel.
- C. DANANI (1994), “Notas sobre el lugar de la investigación en la formación y el ejercicio profesional”, en *Revista Universidad Abierta*, Buenos Aires, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- C. DANANI (2006), “Politización. ¿Autonomía para el Trabajo Social? Un intento de reconstruir el panorama latinoamericano”, en *Katálysis*, Vol. 9, N° 2, Florianópolis, SC.
- Y. DELSAUT y M. C. RIVIÈRE (2002), *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu, suivi d'un entretien sur l'esprit de la recherche*, Pantin, Le temps des cerises.
- J. DUDLEY (2004), “Why Social Workers Need Research”, in *Research Methods for Social Work*, Charlotte, Pearson/ University of North Carolina at Charlotte.
- S. ELICHRIBEHEHY (2012), “El Informe Social, un enunciado en la práctica discursiva del Trabajo

- Social”, en *Documentos de Trabajo Social*, N° 51, Buenos Aires.
- L. FONSECA (1982), “Una Reflexión Metodológica”, en *Revista Acción Crítica*, N° 12, Lima, Ed. A.L.A.E.T.S. –Ce.L.A.T.S.
- M. GIBBONS *et al.* (1997), *La Nueva Producción del Conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor.
- C. GONZÁLEZ (2009), “Algunas reflexiones sobre la producción de conocimientos y el ejercicio profesional” en *La Investigación en Trabajo Social*, Vol. VII, Paraná, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- A. GONZÁLEZ SAIBENE (1996), “Una lectura epistemológica del Trabajo Social”, en *Revista Temas y Debates*, N° 1, Año 1, Rosario, Ed. Universidad Nacional de Rosario.
- A. GONZÁLEZ SAIBENE (2004 / 2007), “El Objeto de Intervención Profesional: Un mito del Trabajo Social”, en *Revista Umbral: Prácticas y Ciencias Sociales desde el Sur*, SEPARATA, Año 2, Ed. 13, Rosario, Fundación Futuros Solidarios.
- A. GUTIERREZ (1995), *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Posadas, Editorial Universitaria.
- E. GRASSI (1995), “Trabajo Social e Investigación Social: una relación necesaria”, en *Revista de Trabajo Social*, Año 1, N° 1, Universidad Católica Blas Cañas Perspectivas.
- E. GRASSI (2011), “La producción en investigación social y la actitud investigativa en el Trabajo Social”, en *Revista Debate Público. Aportes a lo público desde la investigación 2*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- M. HELER (2009), “El problema del posicionamiento de la producción del campo profesional del Trabajo Social”. Disponible en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/mheler2010_14.07.10.pdf.
- M. IAMAMOTO (1998), *O Serviço Social na contemporaneidade: trabalho e formação profissional*, São Paulo, Cortez Editora.
- M. IAMAMOTO (2005), “La investigación en Servicio Social en el contexto latinoamericano: la experiencia brasileña”, en *Revista Cátedra Paralela*, N° 2, Rosario, Editora UNR.
- S. KARSZ (2009), “Producción de Conocimiento: ¿Ocio cultural o necesidad vital?”, en *La Investigación en Trabajo Social*, Vol. IX, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- J.F. LANE (2000), *Pierre Bourdieu: A Critical Introduction*, Londres, Pluto Press.
- T. MATUS (2001), “Desafíos de Trabajo Social en los ‘90”, en M. QUESADA *et al.*, *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio.
- M. MIRANDA ARANDA (2010), *De la caridad a la ciencia I. Trabajo Social: la construcción de una disciplina científica*, Buenos Aires, Espacio.
- C. MONTAÑO (1997), “Ó Servicio Social frente ao neoliberalismo. Mudanças na sua base de sustentação funcional-ocupacional”, en *Revista Serviço Social & Sociedade*, N° 53, Sao Paulo, Cortez Editora.
- C. MONTAÑO (2000), “Buscando la ‘especificidad’ prometida. El ‘endogenismo’ del Servicio Social”, en C. MONTAÑO, *La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y reproducción*, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, San Pablo, Editorial Cortez Editora.
- E. MORIN (1994), *Introducción al Pensamiento Complejo*, Madrid, Gedisa.
- I. MÖRTH y G. FRÖHLICH (2003), “HyperBourdieuHTM. Eine umfassende, kontextorientierte und referentielle Bibliographie und Mediendokumentation seiner Werke und Äußerungen”. Disponible en: <http://www.iwp.unilinz.ac.at/lxe/sektktf/bb/HyperBourdieu.html>.
- P. MOUNIER (2001), *Pierre Bourdieu, une Introduction*, París, Pocket/La découverte.
- J. P. NETTO (2003), “La construcción del Proyecto Ético- Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”, en *Servicio Social Crítico*, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, San Pablo, Cortez Editora.
- R. PAROLA (2009), *Producción de Conocimiento en el Trabajo Social: una discusión acerca de un saber crítico sobre la realidad social*, Buenos Aires, Editorial Espacio.
- E. PÉREZ SEDEÑO (Comp.) (2001), *La mujer en el sistema de ciencia y tecnología. Estudios de casos*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- L. PINTO (1999), *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*, Paris, Albin Michel.

- M. ROZAS PAGAZA (1994), *La Intervención en Trabajo Social. Propuesta Metodológica*, Buenos Aires, Fundación Universidad a Distancia 'Hernandarias'.
- M. ROZAS PAGAZA (2001), *La Intervención Profesional en relación con la Cuestión Social. El caso del Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio.
- M. ROZAS PAGAZA (2005), "Algunas reflexiones sobre la investigación en Trabajo Social en la Argentina", en M. ROZAS PAGAZA, *El Estado de la investigación en Trabajo Social en la Argentina*, TEMPORALIS, Pesquisa e Produção de Conhecimento em Serviço Social.
- R. STRIER (2006), "Anti-Oppressive Research in Social Work: A preliminary Definition", in *British Journal of Social Work*, N° 37, Oxford, Oxford University.
- D. SWARTZ (1997), *Culture and Power. The Sociology of Pierre Bourdieu*, Chicago, The University of Chicago Press.
- M. TOBÓN et al. (1981), *La Práctica Profesional del Trabajador Social. Guía de Análisis*, Buenos Aires, Editorial Humanitas-Ce.L.A.T.S.
- B. TRAVI (2006), *La dimensión técnico- instrumental de Trabajo Social. Reflexiones y propuesta acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*, Buenos Aires, Espacio.
- L.J.D. WACQUANT (1998), "Pierre Bourdieu", in R. STONES, *Key Sociological Thinkers*, Nueva York, New York University Press.

Recibido: 10/02/2016. Aceptado: 30/03/2016.